
Recensiones

Richelle, Marc. **Skinner o el peligro behaviorista**, Trad. Cast., Barcelona, Ed. Herder, 1981.

El título de esta obra confunde, así como las primeras páginas del primer capítulo: uno creería que se trata de hacer una crítica negativa de Skinner, como lo hace Serge Moscovici, o Spiro Agnew o Noam Chomsky; todo lo contrario, este libro es una seria e inteligente apología de "una de las principales figuras psicológicas de este siglo, al lado de Pavlov y Freud".

Richelle defiende la obra de Skinner desde la lectura fiel de sus escritos, seleccionando citas claves del controvertido autor behaviorista. Empieza aclarando que Skinner no niega, en modo alguno, los fenómenos interiores; sólo niega la aptitud del ser humano para poder dar de ellos un análisis científico; en esto coincide con las posiciones de autores como Janet y el mismo Freud. La alergia de algunos por el behaviorismo está en que esta escuela psicológica niega a los acontecimientos psíquicos internos un estatuto fundamentalmente distinto de las conductas externamente observables; éstas, por ser accesibles al análisis objetivo, son variables experimentales, y los llamados acontecimientos psíquicos internos son variables hipotéticas. ¿De qué sirve, dice Richelle, recurrir a fuentes abstractas y no comprobadas del comportamiento, como "necesidades", "ansiedad", "inteligencia", "pulsiones"?

Eso no significa que Skinner niegue la gran importancia del patrimonio hereditario que todo organismo posee. Al contrario, acepta ese valor de la herencia pero sin llegar a los énfasis innatistas de Chomsky o de Mcheler.

Richelle prueba también cómo Skinner, aunque es metodológicamente antimentalista, no niega los fenómenos mentales ni ignora la realidad de la conciencia. Una cosa es que Skinner, como Watson, renuncie a una consideración psicológica de la conciencia, y otra cosa que la niegue, lo cual es invento de algunos de sus muchos enemigos.

El autor defiende, con sólidos argumentos, a Skinner de la famosa crítica de Chomsky a propósito de la obra del primero, titulada "Verbal Behavior". Chomsky, como otros lingüistas, se equivoca por "no reconocer el proyecto de Skinner como lo que es: no una teoría sino un programa, no un análisis formal del sistema de la lengua o del sistema general de lenguas, sino un análisis funcional del comportamiento verbal".

Es interesante la aportación de Richelle sobre el parentesco (desconocido para ellos mismos) entre Skinner y Piaget, en sus ideas sobre la relación entre pensamiento y acción.

Los dos últimos capítulos del libro tratan hábilmente la conocida controversia sobre la ideología de Skinner y sus escritos sociopolíticos, "Walden Dos", y "Más allá de la libertad y de la dignidad". Richelle destaca la tesis skinneriana de que la "autonomía", es decir la "libertad" del hombre autónomo, es la coartada indispensable a la irresponsabilidad del poder político; según Skinner, hay que quitarles a las personas la idea de que se crean dueños autónomos de su destino. Según Skinner, el hombre "no depende menos que cualquier otro fenómeno natural, de las condiciones que lo han producido y en las que se encuentra".

Si se admite ese principio de la omnipotencia total o casi total del ambiente refor-

zante o aversivo, peligran, por un lado, los valores de la libertad y de la dignidad humanas; y, por otro lado, se haría lógica la frase discutidísima de Skinner de que el mundo (y el individuo) lo que necesita es más control y un control de un tipo totalmente diferente. Tal vez por eso se ha llamado a Skinner el "profeta del orden subversivo".

Esto será muy novedoso, sin duda, para los lectores que antes creían que Skinner es conservador y mantenedor del orden establecido. Todo lo contrario. Nada hay más subversivo, en relación con nuestras conductas actuales, que las proposiciones de control de Skinner.

Al autor le parecen defendibles algunas posiciones, que, por lo menos, Richelle pone exagerada, y equivocadamente, al mismo nivel: la histórica cerrazón anticopernicana ("la tierra centro del mundo"), con lo que él llama la "idolatría del hombre autónomo" o "la ilusión que tiene el hombre de su libertad", de esa libertad que Richelle llama irónicamente "la misteriosa y omnipotente libertad individual". El autor es excelente como analista apologético del behaviorismo, pero no tiene por qué ser negativo o minimista o irónico, según los casos, cuando innecesariamente se pone a opinar sobre aspectos filosóficos del ser humano, como espíritu, fenómenos mentales, intencionalidad, conciencia, libertad y dignidad. Tal vez se impresionó por su autor admirado, Skinner, cuando éste minimiza el "espíritu creador" como explicación de las diversas formas de vida sobre la tierra.

El libro de Richelle nada perdería, al contrario, si se hubiera reducido a lo estrictamente psicológico; como el mismo autor dice, un psicólogo, en cuanto tal, no debe perder el tiempo con los pobres métodos de la psicología, en proseguir la discusión de los filósofos y teólogos sobre el libre albedrío; y lo mismo se diga de discutir sobre la conciencia, dignidad, mente, intencionalidad y espíritu. Con esas reflexiones filosóficas poco acertadas, a mi juicio, el libro no gana sino pierde.

Este libro es para especialistas de la psicología. Salvo los reparos indicados, es un libro excelente.

L.A.

Touzard, Hubert. **La mediación y la solución de los conflictos.** Traducción de Diorki. Barcelona: Ed. Herder, 1980. 368 páginas.

"Querer suprimir los conflictos nos parece una utopía peligrosa para la sociedad en que vivimos, porque su objetivo más o menos manifiesto es el de mantener el *statu quo*, la ratificación de un sistema social relativamente esclerosado. Pero trabajar para la solución pacífica de los conflictos es, en nuestra opinión, una tarea capital y apasionante, en la cual el investigador puede dar una contribución a los que están dedicados a la acción" (pág. 348). En estas frases finales, Touzard, psicólogo social francés con formación norteamericana, sintetiza la intención y alcance de este libro, particularmente oportuno en las presentes circunstancias salvadoreñas.

La obra está dividida en dos partes. En la primera, Touzard presenta una serie de planteamientos teóricos y de datos empíricos acerca del conflicto, la negociación y la mediación. En la segunda, ofrece un detallado informe sobre tres estudios experimentales realizados por él mismo acerca del papel del mediador en un proceso de negociación.

El conflicto social puede ser considerado desde tres perspectivas: la psicológica, la sociológica y la psicosocial. La psicología ha tendido a ver el conflicto como una situación en la que se producen comportamientos agresivos, ya sea que su raíz se busque en impulsos endógenos, en los estímulos externos o en los beneficios que posibilita su utilización. El inconveniente de los enfoques psicológicos es que tienden a reducir el conflicto social a las dimensiones de la psicología individual. La sociología ha visto el conflicto como un fracaso o disfunción, o como un elemento esencial del proceso social, que ayuda al cambio y aun a la producción de la sociedad misma como tal. El inconveniente de los enfoques sociológicos es que suelen ignorar los factores microsociales y personales que influyen en el carácter de los conflictos. Finalmente, la psicosociología ha tratado de entender el conflicto como un proceso social mediado y realizado por individuos, donde los procesos motivacionales y perceptivos constituyen un aspecto importante. Touzard opta por la visión psicosocial, lo que le permi-

te integrar diversos enfoques y considerar al conflicto como una situación de múltiples dimensiones.

Todo conflicto social tiene un término, en última instancia porque resulta costoso. El fin de un conflicto no significa necesariamente que haya desaparecido la situación conflictiva, sino que una de las partes, o las dos, "estiman que el coste del conflicto es más elevado que el coste de su detención" (Pág. 78). Cuando no se elimina a uno de los contendientes, las formas como se suele resolver los conflictos son la negociación, la mediación y el arbitraje. En la negociación, los dos contendientes discuten directamente; en la mediación, buscan un tercero que ayude al proceso; y, en el arbitraje, se someten a la decisión de ese tercero imparcial. Dejando de lado el arbitraje, que constituye una forma particular de juicio, la negociación y la mediación son procesos complejos cuya evolución depende de factores como el objeto del conflicto, el papel y personalidad de negociadores y mediadores, así como los pasos o fases del proceso mismo. Es importante anotar cómo, más allá de los puntos en litigio y el poder objetivo de los grupos contendientes, según Touzard la realidad del grupo negociador, la flexibilidad o inflexibilidad de las personas, y el clima formal e informal de las relaciones que se propicien son factores que pueden afectar la resolución del conflicto.

Tras aludir al modelo sociológico de la negociación laboral colectiva, Touzard examina tres modelos psicosociales sobre la negociación: 1) el modelo de los factores de Sawyer y Guetzkow, que modifica el esquema matricial de la teoría de los juegos y especifica las condiciones que intervienen en la evolución de una negociación interpersonal; 2) el modelo procesual de Stevens, que subraya el conflicto intrapersonal de los propios negociadores; y 3) el modelo de Walton y Mckersie, quienes distinguen cuatro dimensiones en una negociación (la distributiva, la integrativa, la actitudinal y la intragrupal). En general, los estudios experimentales sobre la negociación y la mediación han aportado ciertos resultados significativos, pero dejan todavía amplias lagunas y preguntas cruciales sin resolver. Entre esas lagunas, Touzard subraya la concerniente al papel del mediador, y

a ella dedica la segunda parte del libro.

Touzard presenta tres trabajos de investigación experimental acerca de la función mediadora, concebida como una forma particular de liderazgo en una situación de conflicto intergrupala (y de ahí su continua referencia a los planteamientos de Fiedler). El primer estudio trata de probar que una negociación formal, donde los negociadores son representantes de un grupo, tiene un carácter distinto a la negociación informal, donde los negociadores se representan a sí mismos y, por consiguiente, una y otra requieren de los mediadores un comportamiento distinto: más centrado en las relaciones interpersonales la formal, más centrado en la tarea la informal. El segundo estudio prueba la importancia para el proceso de una postura activa por parte del mediador, así como el distinguir entre los aspectos técnicos y los aspectos ideológicos de un conflicto. Los problemas técnicos exigen del mediador un comportamiento centrado en el contenido; los ideológicos requieren prestar más atención a las relaciones interpersonales. Finalmente, el tercer estudio trata de probar que "para que la mediación sea eficaz, debe existir una doble congruencia: por una parte, congruencia entre comportamiento del mediador y contenido de la negociación; por la otra, congruencia entre tipos de dificultades percibidas por los negociadores y contenido de la negociación" (pág. 331). La importancia de la congruencia entre el contenido de la negociación y el comportamiento del mediador estriba en orientar a los negociadores hacia el verdadero meollo del conflicto.

Si nos hemos detenido en sintetizar la obra de Touzard, es porque se trata de una obra de particular actualidad para El Salvador y Centroamérica, donde los conflictos sociales se han generalizado y donde las salidas más racionales pasan por los procesos de negociación y de mediación. Un indudable acierto de Touzard consiste en su abierto rechazo al psicologismo y al sociologismo, por lo menos en principio. Lamentablemente, su opción por el modelo psicosocial no va acompañada de una consiguiente elaboración teórica, con lo que su postura queda anclada en ese terreno empíricamente cómodo, pero conceptualmente ambiguo, de la "multidimensionalidad" (pág. 75). Una vez reconoci-

do el carácter complejo de un proceso, el aporte más importante consiste en señalar los parámetros o variables más configuradoras y decisivas con respecto al todo. En este sentido, la obra de Touzard resulta valiosa como un primer paso de síntesis y clarificación, pero no como un avance teórico.

Más valiosos son los aportes empíricos de Touzard, aunque adolecen de las limitaciones propias de la experimentación psicosocial norteamericana más en uso: carácter de los sujetos (estudiantes o voluntarios en un contexto universitario), naturaleza del conflicto (situación ficticia y relativamente intrascendente, asumida por las personas a partir de descripciones escritas), falta de involucramiento personal de los participantes. Con todo, los estudios de Touzard ofrecen elementos muy interesantes que permiten comprender mejor los problemas que enfrenta el mediador en la resolución de un conflicto, como son el distinguir la naturaleza del conflicto mismo (lo que está en juego), así como los momentos por los que puede pasar el proceso de negociación y que demandan comportamientos distintos del mediador.

En El Salvador, sumido en una cruel guerra civil, hay grandes intereses en que no se llegue a una negociación, así sea a costa de miles de vidas. Este planteamiento irracional está abocando a la destrucción acelerada del país, en la que sólo pueden medrar los zopilotes humanos de siempre. La obra de Touzard podrá ser un instrumento útil cuando llegue la hora de la razón y del diálogo, la hora en que no se niegue cerrilmente la realidad del conflicto sino que se le busque una verdadera salida y solución.

I.M.B.

Hernández Pérez, Enrique. *Cirugía Dermatológica Práctica*. UCA/EDITORES. El Salvador 1981. 207 págs.

El Dr. Enrique Hernández Pérez, Profesor Titular de Dermatología de la Facultad de Medicina de El Salvador, había ya publicado en 1978 un libro, *Clínica Dermatológica*, que tuvo éxito por reunir al propio tiempo las cualidades de ser completo y conciso. Ahora nos presenta este nuevo compendio para el que ha pedido la colaboración de personas tan prestigiosas como los Dres. Abulafia, Arias, Bojórquez, Sampaio, Castro Ron, Gólcman, Robins, y Kaminsky. El compendio está dividido en 17 capítulos que comprende desde la técnica de la biopsia y la motivación de la misma hasta las urgencias de cirugía dermatológica pasando por la metodología de las distintas facetas de la terapéutica quirúrgica dermatológica: electrocirugía, criocirugía, peeling, quimiocirugía y cirugía convencional. Se consagra un capítulo a las peculiaridades de la cirugía de la uña y a otro tema tan cotidiano como el de las verrugas plantares. El libro va completado con abundante iconografía y esquemas.

En suma este libro constituye un manual completo y útil de la cirugía que debe conocer todo dermatólogo, expuesto de manera didáctica y clara.

J.M. Mascaró
Profesor titular de Dermatología
Barcelona, España.